

YACO Y EL BARRIO SIN GENTE.



¿Alguna vez tuviste miedo a la oscuridad? Yo no, cuando era más pequeño tenía miedo a muchas cosas, a los monstruos, los fantasmas, y también a la oscuridad, pero cuando me hice más grande y cumplí diez años me dejaron de dar miedo esas cosas. Halloween ahora es mi celebración favorita, claro después de Navidad. Pero este año todo cambió, Halloween sí me asustó.

La mañana del sábado antes de Halloween se veía igual que todas, los adultos salen de las casas a recorrer supermercados, librerías y tiendas en busca de lo necesario para decorar antes del día de Halloween. Los niños contentos buscan

los disfraces más terroríficos y los dulces más ricos para poder compartir la noche de Halloween.

Cuando llegamos a casa empezamos a decorar con mucha ilusión, buscamos los ojos más saltones, las calaveras más grandes y las luces más tenebrosas para adornar, estábamos muy contentos e ilusionados de ganar el concurso a la mejor decoración de Halloween. Papá salió a comprar más luces y mamá se quedó conmigo decorando galletas, solo podía pensar que quería que pasaran rápido los minutos para que ya sea la noche y ver todas las luces y los adornos en la oscuridad.

Cuando empezó a oscurecer todos emocionados empezamos a buscar nuestros disfraces para salir a pedir dulces. La noche iba cayendo y empezamos a escuchar los sonidos de susto de las casas, las luces que se prendían y los sonidos de brujas a lo lejos, todo era muy emocionante y no podíamos esperar a que esté todo muy oscuro para poder salir a recorrer las calles pidiendo dulces.

Llegó finalmente la noche y era hora de salir con nuestros disfraces a recorrer las casas. Me llegaron a buscar mis amigos del barrio y salimos a nuestra gran aventura. Empezamos por la calle de las casas más adornadas, nos dieron muchísimos confites y casi no podíamos cargar nuestras bolsas de los dulces que llevábamos, íbamos muy felices. Cuando pasamos a la siguiente calle las luces no se veían tan brillantes, pero igual recibimos dulces y seguimos nuestro camino. Cruzamos la calle frente a la iglesia y seguimos caminando, cuando terminamos la calle casi no podíamos ver el camino porque todo se veía muy oscuro pero las ganas de pedir dulces eran más fuertes y seguimos caminando.

Cuando estaba todo oscuro y no nos veíamos bien entre nosotros decidimos regresar, pero no veíamos el camino de regreso a casa. Caminamos al menos por dos horas pero no encontramos el camino de regreso a casa. Cuando vimos nuestros relojes eran las diez de la noche ¿Cómo pasó tanto tiempo? ¡No podíamos creerlo!.

De pronto vimos una luz a lo lejos, caminamos hacia ella y encontramos una casa con muchas luces prendidas dentro, no se parecía a las casas de mi barrio. Tocamos la puerta para pedir que nos prestaran un teléfono para llamar a nuestros papás. Pero cuando tocamos la puerta nadie salió, por fuera parecía una casa normal, pero ahora que lo pensaba tenía cosas que nos hacían pensar que no vivía nadie allí.

Pasamos a la siguiente casa e igual, tocamos la puerta, pero no salió nadie. Hicimos lo mismo con otras tres casas, con un gran edificio, de muchos pisos y una entrada muy bonita, hasta con una fábrica de zapatos, tampoco contestó nadie.

De pronto escuché la voz de mamá

-Yaco! ¡Niños!

Volví a ver y era mi mamá en el carro de la mamá de Sebas, nos habían estado buscando por horas, al ver que no regresábamos salieron a buscarnos por todo el barrio y al ver que no estábamos ahí siguieron el camino hacia este otro barrio misterioso.

Gritamos de alegría al ver que ya no estábamos perdidos, nos subimos al carro y les contamos como nos habíamos perdido por buscar las casas más grandes pensando que nos iban a dar más confites. Mamá me dijo que tuviera mucho cuidado con alejarme del barrio y que no volviéramos a acercarnos a ese lugar donde habíamos estado.

Al día siguiente le pregunté a mamá como un barrio tan bonito y con casas tan elegantes podría ser un barrio peligroso.

Mamá me explicó que los adultos compran casas por diferentes motivos, unos, como nosotros y las familias de nuestro barrio las usan para vivir, pero otros las usan para cometer delitos, puede ser para guardar cosas que robaron, o solo las compran para poder gastar el dinero que robaron. Dice que por mucho tiempo solo

han visto que llegan camiones en la noche cerca de esas casas, pero nunca ven familias que vivan allá por lo que por mucho tiempo se ha pensado en el barrio que esas casas se usan para cometer delitos.

Cuando somos niños no siempre podemos reconocer lugares que no son seguros para nosotros por lo que debemos escuchar a nuestros padres cuando nos piden que nos alejemos de zonas peligrosas.

Hoy aprendí que...

No todo lo que se ve bonito es bueno